

Damos la vida junto a Él Entrada desde la perspectiva de la Fe



El símbolo de la Cruz

La cruz, es el símbolo que nos identifica como cristianos. Como todo símbolo tiene por función transmitir significados complejos o abstractos, cuya densidad resulta difícil de resumir en el lenguaje cotidiano, como sentimientos, valores, actitudes. Son el nexo entre lo visible y lo invisible, entre lo concreto y lo abstracto.

¿Qué simboliza la Cruz, hoy, para nosotros? ¿Qué simbolizó la cruz para Jesús y los primeros cristianos?

La primera respuesta que nos surge es que la Cruz, simboliza nuestra participación en la Pasión y muerte de Jesús. Ahora bien, si esto es así, ahondemos en qué consistió la pasión y muerte de Jesús.

La Santísima Trinidad como manifestación externa puede entenderse como ágape, como donación y comunicación de sí como "ser-para". Esa participación en el "ser-para" de Jesús está reflejada en su servicio al dolor del mundo que consistió en su firme compromiso por la transformación absoluta de la realidad, amando al hermano marginado, dolorido o humanamente deshecho. Comenzó con la encarnación, pero no una encarnación abstracta, sino concreta y tangible, en las periferias del poder, entre pobres y marginados.

El dolor del mundo es el dolor de Dios en el mundo. El vaso de agua dado al sediento no podría alcanzar a Cristo (Evangelio de Mateo cap. 25, 35-45), si primero no le hubiera alcanzado la sed. Cristo Jesús, sufre con el que sufre.

En su ser-para, Jesús vivió de manera contraria al Antirreino de este mundo, molestando a los poderosos y estando al servicio de los débiles y necesitados; es en sus actitudes de vida, que Jesús va forjando su sentencia. En su ser-para al servicio del dolor del mundo, se sometió al poder terreno en sus tres facetas más relevantes, al poder político, en la persona de Pilatos; al poder de la comunidad de pertenencia, en la persona de Herodes; al poder religioso, en la persona de Caifás.

Al contemplar las escenas de la pasión y Cruz, vemos que están dominadas por el signo de la entrega: por parte de Judas, que lo "entrega" al Sanedrín; del Sanedrín que lo entrega a Pilato; de Pilato que lo entrega a la multitud, los que anónimamente, pero en nombre de los poderes del mundo; lo entregan a la muerte; por último, el mismo Dios lo entrega a su propia suerte.

La fe constituyó el modo de existir de Jesús, que se dejó determinar siempre a partir de Dios Padre y del otro; cree en su misión liberadora y espera, espera contra toda esperanza.

Quedémonos contemplando la pasión y cruz. Cargar la cruz..., nuestro símbolo de participación en la pasión y cruz de Jesús. Solemos vincular la idea de cargar la cruz al esfuerzo, al dolor físico, al sufrimiento corporal, pero lo realmente relevante de la muerte en Cruz, no es el dolor que conlleva, sino lo ignominioso, lo vergonzoso, lo humillante e indigno de tal muerte, utilizada sólo para esclavos, terroristas y los peores malhechores. En su kénosis, abajamiento, Jesús no sólo dio su vida por nosotros los hombres, sino que lo hizo con una muerte vergonzosa y humillante.

Hemos perdido de vista el aspecto denigrante de la Cruz y nos hemos concentrado en el dolor físico. Trampa de nuestra torpe humanidad. Mientras el dolor físico nos deja centrados en nosotros mismos, la humillación y vergüenza nos colocaría en relación con los demás, y entonces sí participaríamos del "ser-para" de Jesús en el servicio al dolor del mundo.

La Cruz, no es una cuestión de índole individual, sino un modo de vincularnos con la realidad, un modo de ser en comunidad. La cruz no es una forma de ascetismo, sino una forma de vida y de ser ante el mundo y ante los hombres, pertenece al ámbito de las relaciones de los hombres entre sí y no consigo mismos.

Toda la vida de Jesús fue un dar-se, un ser-para-los-demás; fue un intento y una realización en su existencia de la superación de todos los conflictos. En nombre del Reino de Dios, Jesús vivió su ser-para-los-demás hasta el final, incluso cuando la experiencia de muerte (ausencia de Dios), se le hizo sensible en la Cruz casi hasta el límite de la desesperación. Pero Él confió y creyó hasta el final que, aun así, Dios aceptaría su sacrificio y entrega salvadora en bien de la humanidad entera.

La Cruz en el cristiano es participación en la pasión del Señor, pero una pasión signada por la humillación, la ignominia, el ser-para-otro y la confianza absoluta en el amor infinito de Dios Padre. La cruz es símbolo del servicio, humilde y sencillo al dolor de Dios en el mundo, como lo fue para Jesús.

